

**MENSAJE DE LA VIRGEN MARÍA**

*(Extracto del mensaje de 10.1.2008)*

*(Antes de dar paso al rezo del Santo Rosario comenzó la manifestación de la Madre.)*

- Paz es con vosotros. Un encuentro más aquí, en esta bendita Posada; un encuentro más que debiera ser beneficioso para vuestras almas; ya hace Dios para que lo sea aun cuando perdáis la conciencia de lo que es acudir a una reunión para orar, para hablar de Dios, de las cosas de Dios. Dentro de unos momentos oraréis el Santo Rosario como de costumbre hacéis los jueves en este lugar. Quisiera veros orando atentos, sin distraeros con lo que os rodea; difícil es que mantengáis la atención durante todo el Rosario, pero debierais intentarlo al menos. Las canciones son oraciones también y ayudan a que sea más ameno el rezo; pero no descuidéis esa oración cantada pues no deja de ser oración válida. Las letras se escogen para que tengan por sí mismas capacidad de tocar vuestros corazones, palabras que tocan corazones, que os emocionan.

- Jesús que siempre os pide que estéis alegres, que recéis contentos, esperanzados, insiste cada jueves en ese estar vivos por dentro antes que por fuera, pues si no dais vida a vuestra alma estáis perdiendo el tiempo que Dios os está regalando en este pasar. Fijaos en la decoración hoy del lugar; a muchos de vosotros la decoración anterior os resultaba, dice Jesús, impactante, mas era acertada, pues no podéis olvidar que Jesús vino para dar la vida por vosotros.

- Jesús os anunciaba un año con muchas alegrías, en medio de acontecimientos inesperados que Dios prepara para la humanidad, ya no tan alegres, pero vosotros, cada uno por cada uno, recibirá alegrías. Se os decía también que alegrías de las que recibáis entran a través de otros vuestros, cercanos; y Jesús os pedía que os dispusieseis para ser fuentes de alegría para los demás. Dios da sin parar a las almas; las almas no se dan cuenta, no sienten esa acción de Dios continua en ellas; vuestras mentes paralizan vuestro corazón, el mundo llena vuestras vidas y Dios está sólo para ratitos. Se os recuerda en este lugar, se os repite una y otra vez lo mismo, primero Dios, después los demás, y así, todo estará en su justo orden, pero os sigue costando sobremanera poner a Jesús en primer lugar, pero como dice Jesús... vais avanzando, me dice... poco a poco, muy lentamente, añado yo.

- Vamos a ver si es verdad que en este año hacéis por vuestras almas más que en todos los anteriores; pues veréis, si os disponéis a ser fuentes de alegría para los demás, ganaréis el tiempo, pues si os ofrecéis a Jesús como instrumentos dóciles, como portadores de alegrías para otros, estaréis agradando a Dios, y Dios contento devuelve a quien le contenta gracias especialísimas, pues se os dice que vais a recibir alegrías, pero no podéis estar ajenos a la realidad de que si os comportáis de maneras indignas normal es que Jesús paralice ese ofrecimiento. La vida ordenada es necesaria; algunos que no viven ordenadamente de cara a lo que normalmente se entiende como vida ordenada deberían reflexionar y preguntarse si viven de cara a Dios como Dios quiere. Dios os pide que seáis buenos, pero también astutos y que hagáis las cosas según Él espera que las hagáis.

- ¿Cómo podéis asegurarnos de que recibiréis las alegrías que Jesús os ha prometido? Hay una forma fácil de asegurarse y es convertirse en fuente de alegría para los demás y ¿cómo ser fuente de alegría? Difícilmente podéis ser fuente de alegría si no estáis contentos, animados, esperanzados. Si no sois capaces de eliminar el rencor que entra con tanta facilidad en el alma, si no perdonáis rápidamente, si no olvidáis fácilmente, no podéis ser fuente de felicidad y alegría para otros. Cuántas veces os habéis quejado de que los que están con vosotros no os hacen felices, de que os inquietan, de que os enfadan, os quitan la paciencia, os restan tranquilidad; se trata precisamente de no ser como esos a los que criticáis, se trata de que no inquietéis a los que tenéis al lado, de que no entristezcáis a los que tenéis junto a vosotros.

- Si queréis asegurarnos ese recibir las alegrías que Jesús ha prometido, deberíais poner verdadero empeño en ser fuente de alegría para los demás, empezando con los que tenéis más cercanos. ¿Qué es lo que impide que

seáis fuente de alegría ahora mismo? Respuesta hay una sola, lo que impide que seáis fuente de alegría para los demás sois vosotros mismos, vuestro egoísmo, vuestro "yo". Estáis pendientes de lo que sentís, y lo que necesitáis vosotros está primero que lo que necesitan los demás. Vais a cubrir vuestra necesidad antes que contentar a otros.

- Quisiera veros a todos dispuestos y con verdaderas ganas de demostrarle a Jesús que sois capaces de tragaros vuestro egoísmo, vuestra soberbia, ese "yo" protagonista y daros a los demás en alegría. La alegría se recoge de una mirada serena, de una sonrisa sincera, se recoge alegría, de una persona, de un ratito de atención, de una escucha sin prisas; se recoge alegría cuando una persona es paciente, cuando una persona es animosa; se recoge alegría de quien no critica, de quien habla para decir bueno de los demás. No es tan complicado contestar a la pregunta de qué es ser fuente de alegrías, pues todos sabéis qué necesitáis de los demás para sentirnos alegres, para que sean fuente de alegría para vosotros, sabéis, pues, lo que se necesita. Ahora falta que os convirtáis vosotros mismos en esa fuente de alegría para los demás. Si estáis pendientes de que los demás lo sean para vosotros no haréis bien la tarea; se trata de que cada uno por cada uno quiera convertirse en fuente de salud espiritual para los demás, pues la alegría da salud al alma.

- ¿Y sabéis qué significa, entre otras cosas, ser fuente de alegrías para los demás? ocultar vuestras tristezas, llorar a solas con Dios, ofrecer a Dios vuestros sufrimientos; porque muchas veces decís que ofrecéis a Dios lo que sufrís, pero no paráis de decirle a todo el mundo que os duele aquí, que os duele allá y que lo estáis ofreciendo, perdiendo así parte del valor que tiene.

*(Empezó el rezo del Santo Rosario) (Antes de cada misterio la Madre hacía la petición.)*

*(Antes del primer misterio)*

- Vamos a pedirle a Dios, a Dios Padre, que está muy presente en este instante entre vosotros para recoger vuestras oraciones, vamos a pedirle a Él, que está atento, que os ayude a ser fuente de alegrías para los demás. Por seguro, por descontado, que Dios responderá a las oraciones y Dios os dará impulsos en el corazón, os hará ver claramente qué hacer que pueda contentar a alguno de los hermanos que tenéis al lado, mas el mal no estará dormido, estará muy despierto, intentará estropearlo todo con sus armas que son muchas. Vamos a pedirle, de manera especial, para que os ayude a vencer la pereza que el mal va a emplear con vosotros, va a intentar aumentar la pereza en vuestros corazones para que no sigáis los impulsos que Dios va a poner en ellos. Pidamos, pues, a Dios Padre para que os ayude a vencer la pereza y, con ello, poder seguir los impulsos y dar alegrías a los demás.

*(Antes del segundo misterio)*

- Estamos pidiendo a Dios para que podáis dar a los demás alegrías, y con ello recibir para vosotros las que Jesús os tiene preparadas, tantas e insospechadas, decía Jesús hace unos momentos. Sorpresas importantes que no esperáis os prepara, si sabéis ser para otros contento, felicidad, satisfacción, pero también debéis estar alerta, pues el mal, que está despierto para tentaros y haceros caer, intentará quitaros las ganas de laborar en esta actividad que Jesús os propone, particularísima para este año. La paciencia, que ya la perdéis con cierta prontitud, será también una de las armas que va a usar con vosotros, va a intentar inquietaros para que no sostengáis la paciencia en vuestro corazón y no podáis transmitir a los demás serenidad; serenidad que es necesaria para que los que tenéis al lado recojan esa alegría. Pidamos, pues, a Dios, que os ayude a mantener la paciencia en vuestros interiores, para que con ello seáis fuentes dignas de alegría para los demás.

*(Antes del tercer misterio)*

- Vamos a pedir a Dios Padre para que de alguna manera os permita contentar a Jesús. Un impedimento que aparece siempre para que podáis contentar a los demás es ese "yo" del que hablábamos hace unos instantes, ese orgullo, esa soberbia. No perdonáis con prontitud, os llenáis de rencores con facilidad y cuando un corazón se llena de rencor no puede ser fuente de alegría. Vamos a pedir a Dios Padre para que os ayude a vencer la soberbia, para que os ayude a vencer la vanidad que os hará pensar que dedicar un tiempo a alguno

de vuestros hermanos es malperderlo haciéndoos creer mejores que otros. Jesús os pide que seáis para todos los demás, no para unos cuántos, sino para todos aquellos con los que estéis o con los que os tropecéis, fuente de amor, fuente de alegría; y vuestra soberbia, vuestro egoísmo puede hacer, ya lo hace de hecho, que no deis alegría a los demás.

- Veréis, la humildad es la clave para que todas las virtudes y dones que recogéis se desarrollen. Si la humildad es fuerte en vuestro corazón, la soberbia no puede entrar, el orgullo no puede mantenerse; la vanidad huye cuando la humildad es fuerte en el corazón. En estos tiempos es una de las armas más usadas por el mal, la vanidad, el creeros mejores que otros, el creeros con la razón en todo; por eso no perdonáis con prontitud, pensáis que no ofendéis, pensáis que siempre os ofenden a vosotros porque siempre tenéis vosotros la razón, y no entendéis, no comprendéis, que al no saber leer en los corazones vuestros juicios casi siempre están errados. No conocéis las intenciones y las valoráis como malas, os habéis acostumbrado a desconfiar de los demás; decís "mejor pensar mal, así acertaré" y yo os digo que eso es un mal consejo; pensad bien, perdonad de corazón, sed humildes y podréis ser fuentes de alegría para otros. Con soberbia no se puede transmitir nada bueno a los demás. Llenaos, pues, de humildad, para poder disponeros verdaderamente a contentar a otros. Las fuerzas las tenéis, Dios os las da, pero vamos a pedir a Dios que avive esas fuerzas para que la humildad se haga en vosotros fuerte y la soberbia escape de vuestros corazones con prontitud, si acaso entra, pues mantenerla en el corazón es impedir vuestra acción como portadores de alegrías para los demás.

*(Antes del cuarto misterio)*

- Olvidaros de esto que os pide Jesús no debiera ser fácil para vosotros, pues va con ello que podáis recibir tanto que anheláis de sus manos, pero el mal sabe cómo apartaros la atención de lo que Jesús quiere de vosotros, sabe cómo haceros descuidar de su voluntad, sabe cómo haceros olvidar sus peticiones, sus consejos. Esto ya lo sabéis, pues no vivís bien; muchas veces faltáis al día, ofendéis a Dios con tantas cosas, con tantos descuidos; el mal consigue apartaros de la presencia de Dios en vuestras vidas. Vamos a seguirle pidiendo a Dios para que os ayude, para que os facilite la tarea de ser fuente de alegrías para los demás, y vamos a solicitar de Dios, que tanto ama a los que ha creado, que ayude un poquito más haciendo que su presencia esté más viva en vuestras vidas, pues si su presencia se aviva en vosotros, no olvidaréis tan fácilmente lo que Jesús ha pedido; si le tenéis presente, tendréis también más fácil el no descuidaros y así cuando el mal ponga impulsos negativos en vuestro corazón para que os enfadéis, para que estéis por encima de los demás, Jesús, haciéndose más presente con sus detalles, hará que recordándole retoméis las riendas de vuestra vida, pues cuando os dejáis guiar por el mal, el mal es el que os lleva.

- Vamos a pedirle a Dios para que Él mismo aumente la presencia de Jesús en vuestras vidas, para que no descuidéis lo que está pidiéndoos y es que le ayudéis a salvar almas, pues quien está alegre tiene más fácil el acercarse a Dios. Si sois fuentes de alegrías para los demás estáis ayudando a los demás a acercarse al Cielo. Un recuerdo vivo, pues, a través de una presencia más viva de Jesús en vuestras vidas. Pidámosle a Dios Padre que conceda esa presencia más viva de Jesús en todos vuestros corazones.

*(Antes del quinto misterio)*

- Quizá algunos de vosotros penséis que no sois perezosos, penséis tal vez que la paciencia la mantenéis con facilidad, que no sois soberbios, quizá también creáis que Dios está presente en vuestra vida diariamente, ayudados de esa imagen que habéis colocado muchos de vosotros para verla cada día, acción benéfica para vuestras almas; quizá penséis que lo que se está pidiendo, en vosotros, más o menos ya lo tenéis cuidado con vuestras fuerzas, que estáis usando para ello. ¿Que necesitáis, además, para poder hacer bien lo que se os pide? porque ganas tenéis la mayoría, que se han despertado durante la oración en muchos de vosotros. Podéis querer ser fuente de alegrías y ser torpes y no conseguir alegrar a los demás por falta de astucia, por falta de inteligencia, por falta de sentido común, pues ser fuente de alegría para los demás no es estar con una pandereta todo el día, no se trata de eso; estando en silencio podéis contentar mucho a los que tenéis al lado y algunas lo recogéis ¿verdad? Se trata de dar verdadera alegría a los demás, una alegría que enriquezca el alma. Necesitáis, pues, un poquito de sentido común, una inteligencia más despierta para que

averigüéis qué necesita cada hermano con el que estáis, con el que os tropezáis, para transmitirle alegría a su corazón. Quizá necesite tan sólo una mirada, unas palabras serenas, una canción, una compañía, quizá necesite tan sólo vuestra presencia momentánea que apenas se alargue en el tiempo, quizá alguno necesite de vosotros veros, saber que estáis, que dais señales de vida, aunque sea utilizando los medios de comunicación. Alegrar a los demás es una cuestión también de sentido común, de astucia, de inteligencia.

- Pidamos, pues, para que no os falte esa astucia, para que no os falten esas ideas claras en vuestras cabecitas para saber contentar a los demás, para saber encender el alma de los demás cuando estáis junto a ellos, porque la alegría enciende el alma, la acerca a Dios; la verdadera alegría es amor de Dios que transmitís convirtiéndoos entonces en instrumentos dóciles para Jesús... dice Jesús que no os resulta fácil dejaros llevar por Él... queréis poner siempre vuestra firma, vuestros sello en lo que hacéis y esto lo aprovecha el mal sobremanera utilizando, como ya os decía, la vanidad. Haced por contentar a los demás de las formas que Jesús os haga conocer o entender o recoger en vuestras mentes por momentos; pero bajad esas cabecitas para que no se vuelvan orgullosas y estropeen esa alegría que podéis dar a vuestros hermanos. Pidamos, pues, a Dios Padre, para que facilite esa tarea de alegrar a los demás en vosotros, aumentando ese sentido común, despertando esa inteligencia y también elevando en vosotros esa astucia que en algunos casos está como ausente.

*(Antes de la oración por el Santo Padre y las almas consagradas)*

- Sabéis, porque la mayoría lo ha escuchado ya varias veces, que es este un momento importante, muy importante en la oración, pues pedís por las almas y para las almas que se han consagrado, que se han comprometido con Dios de alguna manera. Almas que debieran ser ejemplo para los demás por su vivir, por su actuar delante de los demás entre los que viven; debieran ser fuentes de alegría, fuentes de esperanza. Vamos a pedir por todas las almas que se han entregado a Dios, que cada día le ofrecen su vida en servicio, para que esa entrega sea digna. Jesús necesita que aquellos que le sirven sean antorchas encendidas para los demás de manera continua, sean fuentes de alegrías continuas para los demás. Hay hermanas vuestras, hermanos vuestros, monjas, sacerdotes, frailes, que saben ser fuente de felicidad para los demás, porque transmiten esperanza, transmiten ilusión, corrigen con amor verdadero. Vamos a pedir por las almas consagradas para que sepan contentar a Dios contentando a las almas entre las que se mueven, pues ser fuente de alegría es ser fuente de amor para los demás y esa es su función, así debiera ser. Los que sirven a Dios deben estar contentos y debe notarse en ellos esa alegría, porque si sirven a Dios con tristezas no están sirviendo bien a Dios. Centraos, pues, de manera especialísima siempre, en esta parte del Santísimo Rosario en la que recordáis a las almas que debieran ser claro ejemplo para los demás. Pidamos, pues, por estas almas.

*(Después del rezo del Santo Rosario)*

- Las madres han de educar a sus hijos sin dejar de ser fuente de alegrías para ellos, y han de corregirlos sin dejar de ser fuente de paz y amor para ellos. Ser fuente de alegría no significa ser lo que el otro quiere aunque le perjudique; ser fuente de alegría es engrandecer el alma del que tenéis al lado; y se engrandece el alma del que tenéis al lado cuando aumentáis su riqueza espiritual, cuando le dais esperanza, consuelo, ilusión, cuando le corregís con verdadero amor.

- En el fondo todos sabéis, si queréis, ser fuente de paz y de amor para los demás, lo que falta en realidad en vosotros es verdaderas ganas de convertirlos en esas fuentes que solicita Dios que seáis, porque supondrá en muchos de vosotros vencer vicios adquiridos. Estáis acostumbrados a unos tiempos para vosotros mismos ajenos a las necesidades de los demás, estáis acostumbrados a que vuestra soberbia anide en vuestro corazón de manera permanente, le mantenéis un huequito ahí por si quiere volver cada vez que sale. Ser fuente de alegría para los demás supone mejorar claramente de cara a Dios. Si recordáis que Jesús se ha comprometido a daros alegrías tantas como las que deis a los demás en vuestro empeño, quizá os sea más fácil... me dice Jesús que seguro que así será con muchos de vosotros... quizá os sea más fácil, os decía, hacer la tarea dignamente.

- Dice Jesús, y para todos es, que aun cuando os conoce a la perfección y sabe qué os puede contentar y sorprender, quiere Jesús que no dudéis en darle ideas sobre qué alegrías os gustaría recibir este año. Jesús quiere que valoréis lo que queráis recibir para que os empeñéis en verdad en olvidaros de vosotros mismos y entregaros a los demás en ese amor que se os pide, pues muchos de vosotros, por no decir casi todos, por momentos os habéis dejado envolver por el mal y habéis preferido sufrir a dar una alegría al que tenéis al lado; habéis preferido dejar de vivir algo para que otro viviéndolo no sea feliz. Si recordáis vuestra infancia, si recordáis vuestra vida hallaréis momentos en los que no habéis sido generosos con los demás sino mezquinos, en los que los celos, las envidias, los enfados y rencores os han hecho obrar malamente para vuestra alma. Se os está pidiendo que obréis con dignidad de cara a Dios, amando a los demás y siendo para ellos fuente de felicidad, de serenidad, de paz. No lo conseguiréis si no os empeñáis verdaderamente en ello. Queréis tantas cosas del mundo, algunos de vosotros ya pedís para el alma, antes no lo hacíais, pues Dios en Jesús quiere daros alegrías que enriquezcan vuestra vida material y espiritual, que os hagan realmente mirar al Cielo y dar las gracias por lo recibido; así, pues, Jesús os alienta, os anima, en que habléis con Él y que le pidáis. La respuesta para todos será la misma "¿eso queréis? haced por los demás y para los demás por mí", porque Jesús es en Dios, Dios mismo, y quien actúa por Él para los demás está llenando su alma, está ganando ese Cielo que espera a todos.

- Quisiera veros felices haciendo las cosas bien, y quiera Dios que este año esté lleno de alegrías para todos vosotros, como respuesta a esta llamada que os hace Jesús a cada uno de los que estáis, de los que lean este mensaje, también les brinda Jesús la misma oportunidad que a vosotros si se convierten en fuente de paz, de amor de Dios para los demás, recibirán de Él igualmente alegrías para sus vidas. Llegando ya al fin, a la conclusión de este encuentro, cerremos, pues, con la oración.

*(Se cantó el "Ave María" para cerrar la reunión.)*

- Recibid la bendición como se merece Dios que la recibáis, con el máximo respeto, tras ella partid en silencio a vuestros hogares.